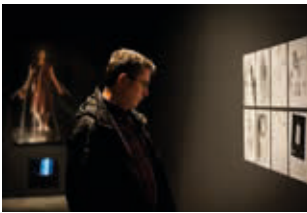


Carmen F. Sigler. Pasos que resuenan

Susana Blas



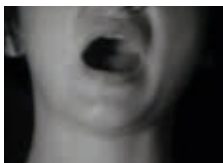
Vista de la videoinstalación
Mamá fuente, 2006, exposición
El sonido de mis pasos, 2019

El sonido de mis pasos sintetiza las principales líneas de investigación en las que Carmen F. Sigler ha trabajado en las últimas décadas; una larga y valiosa trayectoria que se ha expresado en vídeos, series fotográficas e instalaciones. El recorrido está planteado como una sinuosa travesía en la que un conjunto de piezas seleccionadas, acompañadas por dibujos y bocetos preparatorios, permite al visitante acceder a su poética. El fin último no es organizar cronológicamente los trabajos ni abarcar toda su práctica, sino dibujar una atmósfera sensorial plena de reflexión y de asociaciones poéticas.

El título hace referencia a la idea de camino tanto en sentido metafórico como literal, ya que la exposición abarca una selección de trabajos comprendida entre 1996 y 2018. En palabras de la artista:

Es un título que habla en primera persona, una característica de mi trabajo que revela la incorporación no solo de lo personal sino de lo autobiográfico al contenido de la obra —la autobiografía como material de trabajo susceptible, como cualquier otra materia, de manipular, fragmentar y yuxtaponer—. El mismo título también alude al concepto de acción, de movimiento.

He utilizado el vídeo desde los comienzos de mi trayectoria; en general percibo las piezas en movi-



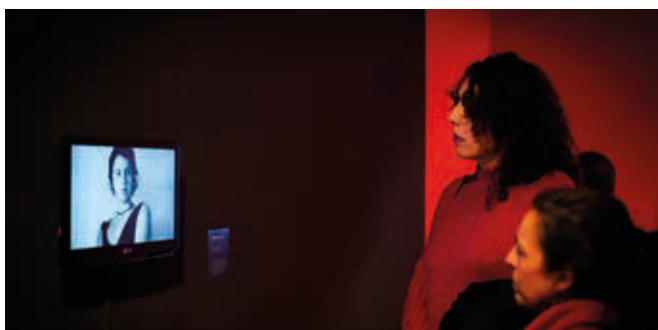
Sueño velado, 1994
Video, 6 min 30 s

miento, posteriormente en algunos casos sintetizo la idea en imágenes estáticas, por tanto el vídeo es la herramienta que me ha facilitado poder revisar los mecanismos de representación de la imagen de las mujeres para trasgredir lo establecido. Su carácter alternativo y su autonomía permiten la visualización de las distintas realidades que conlleva la identidad femenina, creadoras de conflicto con la identidad asignada.

Esta conexión con el videoarte identitario es crucial. Su obra entronca con la corriente de arte feminista, crítico con la mirada patriarcal¹, que se viene desarrollando desde los años sesenta del siglo xx. Este arma nueva, el vídeo, sin peso en la tradición, generó desde sus primeras décadas de uso un conjunto de estrategias, lenguajes y actitudes que han influido en generaciones de artistas de todo el mundo, interesadas por el cuerpo y la identidad².

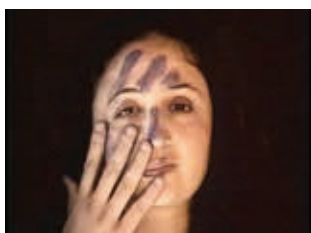
1—Para ampliar el tema de la hermandad entre la práctica videográfica y el feminismo puede leerse: Susana Blas: «Apuntes sobre vídeo y feminismo», en *Exit Express*, n.º 12 (2005), p. 12.

2—«Aunque las mujeres artistas trabajaron en todos los medios, la *performance* y el vídeo fueron quizá atrayentes porque los nuevos medios no tenían una historia de exclusión de las mujeres», C. Straayer: «I Say I Am: Feminist Performance Video in the '70s», *Afterimage* (noviembre de 1985), pp. 8-12.



Vista de la exposición
El sonido de mis pasos, 2019

Pintar con el vídeo



1 + 1 + volumen, 1999
Vídeo, 6 min 54 s

Dibujo del cuaderno
de trabajo, 1996-1998
Lápiz sobre papel

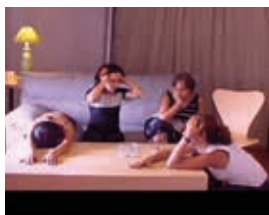


Las obras audiovisuales de Carmen F. Sigler destilan un tono característico. Una cuidada factura y una atmósfera envolvente (poética y metafórica) construyen un relato intuido desde lo autobiográfico y desde la observación atenta del ambiente que le rodea. El análisis de sus imágenes desvela el estudio de referencias cinematográficas y pictóricas, de guiños frecuentes a la historia del arte no solo en la alusión a determinadas iconografías, también en el modo de usar la luz, el color o el encuadre. La práctica pictórica fue la primera formación de la artista, y como se hace patente en esta propuesta expositiva, sus dibujos y bocetos, de gran calidad, ayudan a entender sus decisiones y los rasgos de su estilo: la concisión de ideas, la economía de elementos plásticos, los contrastes radicales entre luces y sombras, y la elección del diario íntimo y del apunte autobiográfico como germen principal de sus obras.

Los planos que concibe Carmen F. Sigler combinan fuerza y dulzura. El tiempo encapsulado en los encuadres unas veces se torna asfixiante y otras veces liberador. Tras la imagen pulida, un fuera de campo imaginario se extiende en la mente de cada espectador, que se lleva la escena a casa, a su memoria personal. La crudeza inicial se suaviza con un tono de ensueño, de calor poético. Imágenes que resultarían excesivas se armonizan en una composición geométrica que siempre transmite belleza, energía, honestidad.

En las series fotográficas se evidencia claramente la referencia pictórica. El estatismo de la postura y el brillo del cromatismo traducen maneras pictóricas clásicas. Es el caso del hermoso tondo *Por su propio bien* (2006), inspirado en la *Madonna de Alba* (1511) de Rafael, o de las alusiones a la tradición pictórica de vírgenes que sintetiza *Mamá fuente* (2006).

Los escenarios



Trilogía del silencio, 2001

Vídeo, 6 min 13 s

Nana, 2013

Vídeo, 8 min 48 s

Quisiera yo renegar, 2008

Vídeo, 5 min

Comentábamos que sobrevuela en las propuestas un aire de *fábula*, un tono irreal, aunque las situaciones transcurran en escenarios comunes: la casa, el estudio, la calle o el entorno natural. El hogar y la urbe son escenarios habituales, pero también aparecen territorios ambiguos, neutros, intermedios..., más evocadores de lo mental, como pueden ser un paraje natural desamparado o un plató vacío.

Aunque muchas obras sugieren el confinamiento de la mujer en el hogar y las dificultades para escapar de él y hacer uso del espacio público³, prevalece una mezcla de paisajes reales e imaginarios. Quizás *Trilogía del silencio* (2001) sea un trabajo especialmente interesante para analizar este doblez. En la pieza, tres mujeres en distintos momentos de su vida y en una situación vital biográfica crítica, realizan tres acciones en espacios diferentes: una calle bulliciosa, el interior de una casa y una oficina. Sobre cada escena realista (una mujer abandonada en la calle, una escena hogareña de incomunicación familiar y una situación de estrés laboral) la imagen de Carmen se superpone como contrapunto y comentario de cada acción. Por ejemplo, en la escena final, la artista, sentada en una mesa de oficina, remueve compulsivamente documentos de trabajo. Sobre esta mujer estresada se desdobra una mujer relajada que hace pompas de jabón y nos invita a escapar de la presión laboral.

3—De hecho, uno de sus intereses, también presente en sus documentales de corte más clásico, es investigar cómo las mujeres gestionan su relación con los espacios públicos y privados, que a su vez significa cómo se mueven entre el mundo afectivo (personal) y el interés general (social).



Cuando llegue marzo, 2004
Impresión digital sobre aluminio
3 piezas de 56 x 75 cm c/u



En la piel de la barbarie, 2018
Videoinstalación, 6 min 44 s